



III Sección Literatura, poesía y prensa con perspectiva histórica

Centenario de la primera obra literaria costarricense sobre la historia de la Revolución Mexicana (1915-2015)

Tomás Federico Arias Castro
Universidad de Costa Rica
toarca@costarricense.cr

Recibido: 15 de octubre de 2015

Aceptado: 3 de noviembre de 2015

Resumen

El presente artículo contiene una pormenorizada reseña analítica sobre el primer libro de la historiografía costarricense que se dedicó en exclusiva a un tema histórico de raigambre internacional, y que, precisamente, está celebrando en el año 2015 el primer centenario de su publicación desde que fue editado en 1915: *Episodios de la Revolución Mexicana*. Asimismo, se expone con gran amplitud los elementos y bemoles que se concatenaron durante la vida de su autor Rogelio Fernández Güell para escribir la obra de cita, haciéndose énfasis especial en el destacado papel que dicho literato costarricense tuvo durante la primera etapa histórica de la Revolución Mexicana, lo cual, incluso, le permitió convertirse en amigo personal y correligionario directo del Presidente mexicano Francisco Madero. Unido a lo anterior, se realiza un sucinto resumen del contenido de la obra y se finaliza con la narración del destino trágico que sufrieron las vidas de Fernández y Madero, lo cual permitió el surgimiento de una serie de paralelismos entre los derroteros de ambos personajes.

Palabras clave: México, Costa Rica, Revolución Mexicana, Literatura, Centenario

Centenary of the first Costa Rican literary work on the History of the Mexican Revolution (1915-2015)

Abstract: This article contains a detailed analytical review of the first book of the Costa Rican historiography devoted exclusively to a historical theme of international roots, and that is precisely celebrated in 2015 the centenary of its publication since it was edited 1915: *Episodios de la Revolución Mexicana*. Also it discussed at great



La Revista Estudios es editada por la [Universidad de Costa Rica](http://www.ucr.ac.cr) y se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/cr/). Para más información envíe un mensaje a revistaestudios.eeg@ucr.ac.cr

length the elements that are concatenated and flats during his lifetime Rogelio Fernandez Güell to write the work of appointment, with particular emphasis on the important role that the Costa Rican writer had during the historic first stage of the Revolution Mexicana, which even allowed him to become a personal friend and fellow direct Mexican President Francisco Madero. Coupled with this, a brief summary of the content of the work is done and ends with the story of the tragic fate that befell the lives of Fernandez Madero, which allowed the emergence of a number of parallels between the paths of two characters

Key Words: Mexico, Costa Rica, Mexican Revolution, Literature, Centenary

Introito

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la literatura costarricense dedicada a la temática histórica experimentó un vertiginoso desarrollo tanto en la variedad de los asuntos que comenzó a estudiar, así como en el paulatino aumento en el número de investigadores empíricos que dedicaron sus esfuerzos para escudriñar y descifrar gran cantidad de intrínquilis de nuestra historia.

Pero dicho fenómeno, por supuesto, no fue el resultado fortuito de una ocurrencia coyuntural ó la consecuencia inesperada de un hecho aislado, sino que, por el contrario, su acaecimiento surgió a raíz de una problemática concreta que Costa Rica venía afrontando desde antaño: los enfrentamientos limítrofes con las Repúblicas de Nicaragua y Nueva Granada (actual Colombia) (*Sibaja Chacón, 2006, pp. 2-260 y Obregón Quesada, 2002, p. 105-109*).

Así, cabe señalar que casi desde el momento mismo en que se consumó nuestra Independencia respecto del Imperio Español, las incipientes autoridades políticas de Costa Rica debieron de asumir una serie de discusiones fronterizas (en algunos casos) e invasiones de nuestra soberanía (en muchos otros), como consecuencia de las distintas interpretaciones que los gobiernos nicaragüenses y neogranadinos realizaron de los antiguos límites territoriales que habían sido establecidos desde la antigua época colonial española. Situación que se agravaba por la muy escaza información histórica (por no decir casi nula) que poseían los personeros gubernamentales costarricenses para sustentar nuestras tesis en

defensa de los intereses patrios. Pues, ciertamente, los pocos documentos, papeles y escritos atinentes a la otrora historia de Costa Rica que todavía para mediados del siglo decimonónico no se habían destruido ó perdido, se encontraban desperdigados en viejas bodegas o anaqueles estatales, sin más cuidado o resguardo que el abandono a su suerte. Mientras que otro gran grupo de elementos documentales y gráficos relacionados a nuestra historia, si bien es cierto, estaban custodiados en varios archivos e instituciones con la debida seguridad y cuidado, también resultaba verdadero que esto se daba allende a nuestro territorio, en especial en los escritos contenidos en las colecciones del Archivo General de Las Indias (Sevilla) y del archivo de la antigua Capitanía General de Guatemala (Ciudad de Guatemala).

Fue entonces como consecuencia de la anterior situación y, sobre todo, como respuesta ante el pertinaz cuestionamiento que Nicaragua le venía haciendo a Costa Rica respecto de la validez de la incorporación a nuestro suelo del Partido de Nicoya, cuando nuestro Ministro Plenipotenciario en Europa, don Felipe Molina Bedoya, redactó la primera obra de la historiografía costarricense (*Molina Jiménez, 2012, p. 3*) bajo el título de *Bosquejo de la República de Costa Rica, seguido de apuntamientos para su historia*, la cual fue publicada en inglés (1849) y español (1851) y cuyo principal objetivo fue el de dar a conocer al mundo acerca de la existencia de nuestro país, así como obtener respaldo para nuestras pretensiones diplomáticas fronterizas.

Con posterioridad y ante un nuevo reclamo nicaragüense relacionado ahora a la legitimidad del *Tratado Cañas-Jerez* del 15 de abril de 1858, nuestras autoridades gubernamentales comenzaron a preocuparse con inusitado interés por rescatar y salvaguardar el acervo histórico-documental que todavía estaba en condiciones de custodiarse en nuestro suelo, así como tratar de obtener el mayor número de testimonios, copias y certificaciones de los escritos ubicados en



instituciones extranjeras. Labor en la que destacó como principal pionero y realizador, el abogado-historiador Lic. León Fernández Bonilla (*Villegas Hoffmasiter y Soto Montoya, 1987, pp. 43-46*), quien no solo se dedicó con profunda paciencia y ahínco a recopilar en España y Guatemala la mayor cantidad de documentación histórica relacionada a Costa Rica (dada su condición de agente diplomático de nuestra patria), sino que fue el creador y director de la novel oficina de los Archivos Nacionales de Costa Rica (1881), así como el autor de los diez tomos de la monumental obra investigativa *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica* y del importante libro *Historia de Costa Rica durante la dominación española* (*Bonilla Baldares, 1967, pp. 87-89*).

De modo paralelo, la inconmensurable labor de Fernández fue continuada por otro egregio grupo de intelectuales costarricenses quienes se dedicaron al rescate de nuestro pasado histórico durante los últimos lustros del siglo XIX y la primera década del siglo XX y entre cuyas obras se destacaron las de Manuel María de Peralta Alfaro (*Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI: su historia y sus límites según los documentos del Archivo de Sevilla y del de Simancas; 1883 y Costa Rica y Colombia de 1573 a 1881: su jurisdicción y sus límites territoriales; 1886*), Enrique Villavicencio (*República de Costa Rica; 1886*), Joaquín Bernardo Calvo Mora (*Apuntamientos geográficos, estadísticos e históricos; 1887*), nuevamente Peralta Alfaro (*Límites de Costa Rica y Colombia; 1890*), Francisco Montero Barrantes (*Elementos de Historia de Costa Rica; 1892 y Compendio de historia de Costa Rica; 1894*), Manuel Argüello Mora (*Páginas históricas; 1898*), Ricardo Fernández Guardia (*Cartilla Histórica de Costa Rica; 1909*) y nuevamente Calvo Mora (*La Campaña Nacional contra los Filibusteros en 1856-1857: breve reseña histórica; 1909*) (*Quesada Camacho, 2002, pp. 169-288*).

Pero, curiosamente, la historiografía costarricense no presentó, por lo menos hasta el primer quinquenio del siglo XX, una obra literaria que, en exclusiva, se hubiese dedicado a la investigación, análisis y exposición pormenorizados de un hecho histórico de raigambre internacional. Fenómeno que bien se pudo haber

sustentado en el ya citado específico interés de nuestros primeros historiadores en el rescate de nuestra propia historia o en la muy posible ausencia de abundantes fuentes bibliográficas que permitiesen darle un considerable sustento formal y académico a una obra de ese tipo.

Así las cosas, dicho panorama histórico-literario se modificó de modo ostensible hace exactamente un siglo, cuando fue publicada en Costa Rica la primera obra histórica dedicada específicamente a un episodio suscitado fuera de nuestro territorio. Libro que dio brillante inicio a la prolífica literatura que en materia de historia internacional se desarrollaría en nuestra patria durante los siguientes años y que tuvo como autor al distinguido intelectual costarricense Rogelio Fernández Güell, así como punto focal de su narrativa a los distintos avatares que acaecieron en México durante la primera etapa de la llamada Revolución Mexicana (1910-1920).

El autor y sus primeras circunstancias

En mayo de 1883 Costa Rica presentó una inusual circunstancia familiar asociada al poder político cuando dos hermanos y una hermana estuvieron relacionados, de modo concomitante, a lo más selecto de la palestra pública de nuestra nación. Así, como Presidente de la República se encontraba el Gral. Prospero Fernández Oreamuno, como esposa del ex Canciller Dr. José M. Castro Madriz estaba la señora Pacífica Fernández Oreamuno y como Gobernador de la ciudad capital de San José se desempeñaba el Gral. Federico Fernández Oreamuno (*Fernández Alfaro, Sáenz Carbonell y Muñoz Castro, 2001, pp. 135*). Todos los cuales eran hijos de don Manuel Fernández Chacón, quien había ejercido otrora la Jefatura de Estado durante 1835.



Ahora bien, fue en el hogar conformado por el Gral. Federico Fernández y por doña Carmen Güell Pérez en el que nació en San José, el 4 de mayo de 1883 (*Oconitrillo García, 1981, p. 19*), el infante Rogelio Juan Fernández Güell, quien, como puede colegirse, estuvo rodeado de preeminentes figuras políticas desde el momento mismo de su nacimiento. Así, después de cursar los estudios primarios y parte de los secundarios en el Liceo de Costa Rica, el adolescente Fernández se retiró de dicha casa de estudios colegiales debido a varias discrepancias con su Director, tomando entonces la decisión de estudiar de forma autodidacta.

Con el inicio del siglo XX y ya convertido en un joven distinguido por su fogosa crítica y peculiar análisis, Fernández incursionó por vez primera en las lides políticas cuando publicó varios artículos virulentos en el periódico *El Tiempo* en contra del entonces mandatario Rafael Iglesias C. (1894-1898 y 1898-1902) y otros políticos, lo que le valió una condena de veinte días de arresto. Pero dicho incidente, lejos de amedrentarlo, lo impulsaron a seguir con sus combativas publicaciones en los matutinos *El Día* y *El Derecho* (creado por el propio Fernández), a lo que siguió su participación activa en un grupo de opositores al mandatario Iglesias que conformaron el emblemático *Partido Republicano* (*Salazar Mora y Salazar Mora, 1993, pp. 25-28*) para así pronunciarse en contra del designado candidato gobiernista Lic. Ascensión Esquivel I. del *Partido Unión Nacional*. Esfuerzos que sin embargo no logran sus objetivos, pues, gracias a las presiones políticas de Iglesias, Esquivel resultó electo como Presidente de Costa Rica (1902-1906) (*Arias Castro, 2014, pp. 91-92*).

A pesar del fenecimiento de la campaña electoral y del retiro de Fernández Güell de la liza política, las consecuencias del verbo incendiario que había tenido en contra del entonces candidato y ahora Presidente Esquivel sobrevinieron rápidamente. Esto por cuanto ya desde 1902 había sufrido un violento ataque corporal en el Parque Central de San José por parte de un grupúsculo de militares, a lo que siguió un enfrentamiento en 1903 por medio de un Duelo de Honor en La Sábana (*Arias Castro, 2011, pp. 116*) y el ostracismo injustificado de dos de sus



hermanos en 1904. Todo lo cual lo impulsó a abandonar su patria con el objetivo de resguardar su vida, por lo que en enero de 1904 se embarcó rumbo a España junto a su primo hermano Tomás Soley Güell. (*Zeledón Cartín, 2013, p. 421*).

Una vez radicado en suelo español, Rogelio Fernández dio inicio a su prolífica obra literaria al ingresar como pasante en la Universidad de Madrid, lo cual le permitió confeccionar sus primeros poemarios, así como, recorrer gran cantidad de pueblos y ciudades de la península hispánica lo cual le sirvió de inspiración para sus composiciones. De modo paralelo, dicha estancia le permitió conocer, entre otros, a personajes como Benito Pérez Galdós, Jacinto Benavente, Rubén Darío y José Santos Chocano lo cual lo puso en contacto con lo más graneado de los círculos intelectuales españoles de dicha época. Pero fue también en esa nación, propiamente en Barcelona, en donde conoció a la señorita Rosa Serratacó Soley (su prima política) de la cual se enamoró y a la cual desposó en septiembre de 1906 (*Oconitrillo García, 1981, p. 52*) a pesar de la férrea objeción de los familiares de la joven Serratacó. Circunstancia esta última que lo obligó, por segunda vez en su vida, a partir al exilio en búsqueda de una nueva vida.

El periplo mexicano (1ª parte)

No existen razones claras para fundamentar, incontestablemente, la razón por la que Rogelio Fernández decidió no volver a su patria tras su paso por España, pero todo parece indicar que ello se debió a dos aspectos: a) el todavía convulso panorama político que Costa Rica representaba para él en 1906 y b) la búsqueda de una nueva metrópoli intelectual en la que pudiese conseguir desarrollando sus pasiones y aficiones literarias.

Por ello y como consecuencia probable de la segunda hipótesis, Fernández y su esposa se dirigieron a la República de México, en cuya capital, la Ciudad de



México, se había venido desarrollando desde hacía varios años un sistemático proyecto político para lograr el *afrancesamiento* cultural de dicha ciudad, cuyos principales impulsores y artífices eran el Presidente de dicha nación, Gral. José de la Cruz Porfirio Díaz Mori (*Garner, 2003, pp. 261-276*) y el Secretario de Hacienda y Crédito Público, Joseph Yves Limantour Marquet (*González y González, 2010, p. 46*). Personajes ambos cuales eran los rostros más reconocidos de esta época de la historia mexicana a la que se le conoce con el significativo nombre del *Porfiriato* (*Cosío Villegas, 1981, pp. 124-132*).

Casi de seguido a su establecimiento en la capital mexicana, Fernández tuvo la grata ocasión de conocer al Canciller de esa nación, el jurista, literato y diplomático Lic. Ignacio Mariscal Fagoaga (*Lajous Vargas, 2012, pp. 132-134*), con quien rápidamente estableció una sólida amistad, la cual no sólo fue producto de la admiración mutua entre ambos, sino, sobre todo, de la común afición intelectual que los dos profesaban por la doctrina filosófica francesa del Espiritismo. Movimiento intelectual el cual, precisamente, había sido conocido y practicado por el literato costarricense durante su estadía en España, y que para el momento en que se domicilió en México presentó un extraordinario auge en dicho país.

A continuación y como resultado de su amistad con el Canciller Mariscal, Fernández fue nombrado como personero del Observatorio Astronómico de México, pero su intelecto y valía produjeron que al poco tiempo se le designase en el importante puesto de Cónsul de México en la ciudad estadounidense de Baltimore (Maryland) a partir de noviembre de 1907 (*Oconitrillo García, 1981, p. 53*). Cargo diplomático en el que se desempeñó por los próximos tres años hasta 1910. Año este último durante el cual, presentó su renuncia debido a una nueva normativa emitida en México que estipulaba la obligación de que todo funcionario diplomático poseyese la nacionalidad mexicana para el ejercicio de puestos diplomáticos, por lo que ante tal disyuntiva, Fernández manifestó:

“...Con gusto aceptaría la nacionalidad mexicana [...] porque México es para mí tan querida como aquella (patria) en que vi la luz; pero no me

avengo a renunciar de mi nacionalidad por conservar una posición. Si esa renuncia me fuera pedida porque así lo requiera la salud, el bienestar o la prosperidad de México, en el acto me hubiera sentido mexicano...”
(Fernández Güell, 1918, p. 12).

Por lo anterior, para mediados de 1910, Fernández Güell comenzó a preparar todos los menesteres necesarios para regresar a suelo mexicano con el objetivo de encontrar un nuevo trabajo o labor que le permitiese la manutención de su familia y la propia. Pero fue también durante ese trascendental año cuando el longevo gobierno del *Porfiriato* (iniciado a finales de 1876) comenzó a fenecer abruptamente como resultado del movimiento ideológico-armado que, desde 1908, había iniciado el potentado coahuilense Francisco Ignacio Madero González (*Krauze Kleinbort, 2012, p. 11*), por medio de la publicación de un libro de temática política al que título *La Sucesión Presidencial en 1910* (Madero González, 1908, pp. 1-357), a lo que siguió la conformación del llamado *Partido Antireeleccionista* en 1909 (*Serrano Álvarez, 2010, p. 28*), así como la redacción de un vehemente manifiesto político, en ese preciso año de 1910, bajo el nombre de *Plan de San Luis Potosí* (*Martínez Hoyos, 2015, p. 101*), en el que se instituyó el emblema del movimiento revolucionario de Madero: *Sufragio efectivo, no reelección* (*Vasconcelos Calderón, 2006, p. 268*).

Así, para noviembre de 1910, el primer acto bélico de la revolución comandada por Madero dio inicio en el Estado de Puebla (*Knight, 2010, p. 253*), cuando un pequeño grupo de hombres y mujeres antigobiernistas guiados por el líder revolucionario Aquiles Serdán A. (*Amerlinck, 2012, pp. 157-163*), se enfrentaron fortísimamente a varios batallones y comandos policiales de dicho Estado desde el interior de la casa de Serdán. Hecho que feneció, tras varias horas, con el asesinato de todos los sublevados, la detención de las mujeres y, sobre todo, con el cruento homicidio de Serdán, quien tras haber sido descubierto en un escondite de su domicilio, fue inmisericordemente acribillado por medio de múltiples disparos (*Gómez Damiron, 2008, pp. 25-37*). Dos días después de este trágico



suceso la Revolución Mexicana comenzó oficialmente a las 6.00 de la tarde del 20 de noviembre de 1910 (*Taracena, 2005, pp. 282-284*), tal y como el *Plan de San Luis Potosí* lo había dictaminado desde antes.

A continuación, una vez conocidas con amplitud en México las ruines circunstancias en que Serdán y sus acólitos habían sido masacrados, la noticia también trascendió a nivel internacional, llegando a conocimiento de Rogelio Fernández quien todavía se encontraba en los EE.UU. Fue entonces cuando, el intelectual costarricense volvió a ejecutar una de las determinantes acciones que siempre marcaron su derrotero de vida. Esto por cuanto decidió dirigirse a suelo mexicano para conocer a Madero González (con quien compartía tanto su filiación a la Masonería como su pertenencia al Espiritismo) (*Rosales, 1973, pp.11-15, Arias Castro, 2015, pp.1-22; y Vargas Márquez, Wenceslao, 2010, pp. 166-184*), ya que, según sus propias palabras:

“...La tragedia de la cada de Serdán me rebeló el abismo. El infierno abrió su boca y por esa negra abertura pude contemplar un mundo de miseria y desesperación [...] Los horrores hicieron profunda impresión en mi ánimo...” (Fernández Güell, 1915, p. 64)

El periplo mexicano (2ª parte)

Llegado a México en abril de 1911 por la vía fronteriza de El Paso, Rogelio Fernández se dirigió de inmediato al campamento que Francisco Madero tenía en dicha localidad, teniendo la histórica oportunidad de conocer al líder revolucionario, quien junto a sus numerosas huestes militares, también estaba acompañado de sus padres, sus hermanos y su esposa doña Sara Pérez.

Casi desde el instante mismo de su encuentro, Madero y Fernández dieron comienzo a una profunda relación de amistad y respecto intelectual mutuos, la cual fue acreciendo con el paso de los meses, y que se consolidó definitivamente con la participación activa del costarricense en distintas actividades militantes del proceso revolucionario mexicano. A continuación y después de que los avatares de la

revolución lograron que el Presidente Porfirio Díaz presentase su renuncia en mayo de 1911 (Mares, 2006, p. 120), Madero comenzó una nueva etapa de su lucha por medio de la presentación de su candidatura para las elecciones presidenciales que se verificarían en ese año.

Fue entonces en medio de la anterior coyuntura, cuando Fernández Güell utilizó su sapiencia y valía intelectual a favor de Madero, cuando comenzó a dirigir el periódico proselitista *El Amigo del Pueblo* (órgano oficial del club “*Libertador Francisco I. Madero*” (Oconitrillo García, 1981, p. 59), desempeñándose también como Secretario de la Junta Directiva del ente partidista “*Libertador Francisco I. Madero*”. Lo cual complementó con la redacción y publicación de un profuso escrito político al que tituló: *El moderno Juárez (estudio sobre la personalidad de don Francisco I. Madero)* (Barron, 2010, p. 191).

Por fin, las elecciones mexicanas se verificaron, dando como absoluto ganador de las mismas a Madero, quien empezó a ejercer el solio presidencial en noviembre de 1911 (Vázquez Gómez, 2007, p. 200). Esto llevo a que, en reconocimiento a sus consabidas capacidades intelectivas, Fernández fuese escogido para desempeñar el honroso cargo de Jefe del Departamento de Publicaciones del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, pero, sobre todo, a partir de octubre de 1912, fue escogido por el propio Madero para que ocupase el prestigioso puesto de Director de la Biblioteca Nacional de México (Carrasco Puente, 1947, p. 11), lo que lo convirtió en ese momento y hasta el presente, en el único extranjero que ha ostentado dicha función en la historia de la nación mexicana. De modo paralelo a su función pública, Fernández también ejerció como Director del matutino *La Época*, redactor del periódico *Nueva Era*, Presidente de la *Gran Liga Mexicana de Librepiensadores*, Director de la revista espiritista *Helios* y escribió uno de sus más afamados libros al que nombró como *Psiquis sin*



velo (tratado de filosofía esotérica) el que dedicó al Presidente Madero González (Sotela Bonilla, 1942, p. 365).

De modo lamentable, el periodo presidencial de Francisco Madero terminó abruptamente cuando un grupo de militares sediciosos (en complicidad directa con el embajador estadounidense Mr. Henry Lane Wilson) (Bonilla, 1962, pp. 185-199) se sublevaron contra dicho gobernante en medio del Golpe de Estado conocido como *La Decena Trágica* (9 a 19 de febrero de 1913) (Villalpando César, 2009, pp. 11-99). Defenestración que no solo implicó el desconocimiento de Madero, sino que incluso llevo a su detención y la del vicepresidente José M. Pino Suarez en las instalaciones del Palacio Nacional (sede del Poder Ejecutivo) (Márquez Sterling, 1975, pp. 255-269). Lo cual llevó a su vez, a que el gobierno fuese asumido por el golpista Gral. Victoriano Huerta M. (Molina Arceo, 2008, pp. 254-257), quien ordenó el ruin asesinato de Madero y de Pino en la noche del 22 de febrero de 1913 (Martín Moreno, 2009, pp. 87-108) en las inmediaciones de la lúgubre penitenciaría de Lecumberri (Malvagni Gilly, 2013, p. 173) ubicada en las postrimerías de Ciudad de México.

Como consecuencia de lo anterior, todos los allegados y acólitos del ejecutado Presidente Madero comenzaron a ser detenidos e incluso también asesinados, por lo que Rogelio Fernández comprendió rápidamente que tanto su vida como la de su familia se encontraba en serio peligro. Razón por la que, por tercera ocasión, se vio en le imperiosa necesidad de huir súbitamente, tomando en esta ocasión la decisión de volver a su patria, pues creyó que ya habían transcurrido bastante años desde que tuvo que sufrir el ostracismo por motivos muy parecidos a los vividos en México.

La redacción de la obra

Casi del mismo instante en que Rogelio Fernández regresó a Costa Rica en abril de 1913, la fama que lo precedió como literato, político, diplomático, filósofo,

periodista e intelectual en general, provocó que ocupase varios puestos en la función pública costarricenses, así como distintas actividades culturales de selecta significancia. Facetas entre las que se pueden citar las de: integrante *del Partido Republicano* (1913), conferencista en el Ateneo de Costa Rica (1913), Director del periódico *El Republicano* (1913), Subsecretario de Gobernación (1914), Subsecretario de Fomento (1914), Director General de Correos (1914), Director y fundador del periódico *El Imparcial* (1915), enviado diplomático de Costa Rica en la *Alta Conferencia de Legislación Uniforme* en Argentina (1916), Primer Secretario de una Delegación Especial de Costa Rica ante Chile, Argentina y Brasil (1916), Diputado en la Asamblea Constituyente de 1917 y Diputado ordinario por la provincia de San José (1917) (*Rodríguez Vega, 1979, p. 385; Grub, obra inédita, pp. 187-188; Oconitrillo García, 1981, pp. 84; Obregón Quesada, 2007, p. 274 y Stone, 1976, p. 533*).

Pero, aunque parezca inverosímil, Fernández Güell encontró suficiente tiempo y dedicación dentro de este copioso cúmulo de actividades y funciones, para dedicarse con paciente ahínco a la redacción y elaboración de obras literarias. Escritos dentro de los cuales destacó la confección de su primer y único ensayo de naturaleza histórica, el cual articuló en torno al tema del movimiento revolucionario que, apenas hacía pocos meses, acaba de vivir en México como testigo de excepcional participación.

Fue así como, tras varios meses de intensa escritura, que a dos años exactos de haber regresado a Costa Rica, Fernández publicó en abril de 1915 la obra *Episodios de la Revolución Mexicana* (*Bonilla Baldares, 1967, p. 258*). Obra en la que su autor, dispuso que debajo de su nombre se colocase la consigna: *Ex Director de la Biblioteca Nacional de México* y que fue realizada en los talleres tipográficos de la Imprenta Trejos Hnos., constando de quince capítulos y un epílogo distribuidos en 260 páginas, junto a una colección fotográfica de siete imágenes y una



dedicatoria en la que su creador plasmó la frase: *A la memoria de todos los que, en diferentes épocas, han padecido y muerto por la causa de la libertad de los pueblos* (Dobles Segreda, 1934, p. 334).

En ese sentido, *Episodios de la Revolución Mexicana*, es un libro en el que Fernández Güell plasmó su invaluable narración de los distintos bemoles y factores que se conjugaron alrededor del movimiento armado más famoso de la historia de México en el siglo XX, gracias a la muy peculiar situación de que su autor fue, precisamente, un testigo de primer orden en dicho acontecimiento. Circunstancia que no sólo le permitió conocer y relacionarse con los principales individuos que dieron forma a dicho evento, sino que le concedió la imponderable oportunidad de participar por sí mismo en muchos de las acciones y hechos que formaron parte de dicha reyerta revolucionaria. Peculiaridad que merece destacarse con profusa intensidad, pues debe de tenerse muy presente que a pesar de su condición de extranjero, Fernández gozó siempre del reconocimiento, el respeto y la amistad de todos los líderes revolucionarios de aquella coyuntura, empezando, de modo especial, por la que le brindó Francisco Madero en su calidad de jefe de dicho grupo bélico.

Pero si ya solamente los anteriores fundamentos ponen de relieve la importancia del libro escrito por Fernández Güell, resulta también innegable hacer constancia de la vasta erudición cultural literaria que su autor empleó en la redacción de dicha obra. Pues a lo largo de la misma y con el fin de establecer una serie de comparaciones, interpolaciones y semejanzas entre los hechos bélicos mexicanos y varios episodios históricos universales, surgieron entonces incontables páginas en las que se puede corroborar el conocimiento y sapiencia que Fernández poseía acerca de los escritos clásicos grecorromanos de la Edad Antigua, así como de los símiles humanistas y renacentistas de la Edad Media y la Edad Moderna. Todo ello redactado por medio de una prosa magistralmente aplicada, a lo que se unió una narrativa que hizo gala del más correcto manejo del idioma castellano, y que conllevó al resultado de los siguientes capítulos:

- **Capítulo I: La Entrevista Creelman.** Trata sobre los entretelones y detalles que acaecieron en la afamada entrevista que el periodista norteamericano James Creelman le realizó al Presidente Porfirio Díaz en 1907 en el legendario Castillo de Chapultepec para la revista *Pearson's Magazine* con motivo de la intención de dicho mandatario mexicano de no postular su nombre para una nueva reelección y como este hecho se erigió en uno de los primeros antecedentes mediatos de la Revolución Mexicana. Asimismo, se narra la coyuntura política por la que México atravesó en esa época, junto a varias reseñas de los posibles sucesores de Díaz Mori.
- **Capítulo II: Albores de la Revolución.** Expone minuciosamente la aparición y contenido ideológico del legendario libro *La Sucesión Presidencial en 1910*, así como el surgimiento de su autor, don Francisco I. Madero G., en la palestra política mexicana. Asimismo, narra los primeros efectos que dicha obra tuvo, la reacción de los miembros más prominentes del *Porfiriato* ante ello, la retractación del Presidente Díaz sobre su supuesta intención de no seguir gobernando a México, el primer y único encuentro que acaeció entre Madero y Díaz, las primeras giras proselitistas del hacendado coahuilense y, finalmente, el ignominioso encarcelamiento que Díaz ordenó contra Madero a raíz de su creciente éxito político.
- **Capítulo III: El Centenario.** Narra todos los preparativos y acontecimientos que se celebraron en México durante los meses de septiembre y octubre de 1910 con motivo del primer centenario de su gesta de Independencia. Efeméride en la que las autoridades del *Porfiriato* invirtieron una colosal cantidad de esfuerzos políticos, sociales, económicos e institucionales al invitar a varias delegaciones diplomáticas internacionales para que arribasen a México durante el citado festejo. Asimismo, Fernández expuso los



vejámenes gubernamentales que Díaz y sus subalternos impusieron en contra de sus opositores, con el fin de que los visitantes extranjeros no se enterasen de la realidad política por la que México atravesaba.

- **Capítulo IV: La tragedia de la casa de Serdán.** Presenta los acontecimientos que se dieron en México con la nueva y fraudulenta reelección de Díaz, la escapatoria que Madero pudo realizar hacia los EE.UU. para salvaguardar su vida, los preparativos materiales que los revolucionarios mexicanos hicieron en la nación estadounidense y los detalles del *Plan de San Luis Potosí*. Pero el más importante contenido de este capítulo fue la pormenorizada exposición de los detalles y desarrollo del fiero combate que aconteció entre el pequeño grupo rebelde comandado por Aquiles Serdán y el numeroso contingente oficial del *Porfiriato*, hasta la muerte del líder rebelde en el subsuelo de su domicilio.
- **Capítulo V: Sol de Sangre.** Describe los primeros actos de divisionismo del movimiento revolucionario provocadas, sobre todo, por las posiciones amedrentadas del Dr. Francisco Vázquez G., quien, desde su puesto como segundo jefe rebelde, comenzó a cuestionar el liderazgo de Madero. Asimismo, expone el derrotero que la Revolución tuvo en los últimos meses de 1910 y los primeros de 1911, junto a las respuestas bélicas que el *Porfiriato* presentó y las sucesivas victorias revolucionarias que se fueron expandiendo, provocando así el afianzamiento de Madero como líder indiscutible del movimiento. De modo paralelo, Fernández narra por vez primera la aparición de personajes determinantes como Francisco *Pancho* Villa, Giuseppe Garibaldi (nieta), Pascual Orozco y Emiliano Zapata, a quienes conoció en la mayoría de los casos. Por último, se narran las negociaciones diplomáticas para encontrar una solución a la guerra.
- **Capítulo VI: Ciudad Juárez.** De especial relevancia resulta este acápite, pues Fernández cuenta todos los avatares personales que lo impulsaron a

conocer a Francisco Madero, su pertenencia y práctica mutua del Espiritismo y la Masonería, así como las incidencias de su primer encuentro y el desarrollo de su amistad y respeto mutuos. Con posterioridad, se describe las reuniones y conciliábulos que realizaron con ahínco las autoridades del *Porfiriato* ante las constantes victorias revolucionarias, así como el fracaso de todas ellas ante la negativa del Presidente Díaz para renunciar. Por último, Fernández describe su regreso a los EE.UU. y los preparativos del desenlace de la primera fase de la Revolución Mexicana.

- **Capítulo VII: El 25 de Mayo.** Trata sobre el estratégico apoderamiento que los revolucionarios hicieron de la localidad fronteriza de Ciudad Juárez (Estado de Chihuahua) con lo que el triunfo de Madero se expandió a lo largo de casi todo el suelo mexicano. A continuación, se narran los pormenores del intento sedicioso que el Gral. Pascual Orozco intentó realizar en contra de Madero por instigación de los enviados del *Porfiriato*, así como la reacción de Madero ante este intento de defenestración. El resto del capítulo se dedica a exponer los bemoles de la renuncia que, por fin, el 25 de mayo, presentó el Presidente Díaz Mori ante el Poder Legislativo mexicano, la reacción de los Diputados que conocieron dicha dimisión, el inicio del nuevo mandato presidencial bajo la autoridad del Canciller Lic. Francisco León de la Barra y las peculiares incidencias bajo las que Díaz abandonó México junto a su familia.
- **Capítulo VIII: El triunfo.** Expone los primeros actos del nuevo gobierno de México liderado por el jurista León de la Barra, junto a los preparativos que se empezaron a dar para que aconteciese la entrada triunfal de Francisco Madero en la Ciudad de México, describiendo con profundidad los detalles de dicho evento que se verificó en junio de 1911, incluido el de un fuerte temblor que se dio ese día y que fue interpretado con diversos matices por el



pueblo mexicano. Se acaba por contar los pormenores del arribo de Madero a la *Plaza de la Constitución* (comúnmente llamada *El Zócalo*), así como el encuentro oficial entre Madero y León de la Barra.

- **Capítulo IX: El Interinato.** Narra el álgido desarrollo del gobierno interino del Lic. León de la Barra durante los primeros meses de su gestión, junto a una exposición de las giras proselitistas que Madero realizó por varias ciudades mexicanas con el fin de presentar su candidatura para los próximos comicios electorales. Asimismo presenta la aparición de otras candidaturas como las del citado León de la Barra, el malogrado Dr. Vázquez Gómez y el antiguo militar del *Porfiriato* Gral. Bernardo Reyes. Pero, lo más sobresaliente versa sobre dos aspectos: a) el encuentro histórico que Madero sostuvo con el revolucionario sureño Emiliano Zapata en el Estado de Morelos para impedir un enfrentamiento bélico entre los soldados rebeldes y el ejército gobiernista debido a la inconformidad de los primeros con el gobierno de León de la Barra, y b) el rompimiento político definitivo entre Madero y el Dr. Vázquez, la convocatoria y realización de una Convención que escogió a Madero como candidato presidencial del nuevo *Partido Constitucional Progresista* y al Lic. José M. Pino S. como candidato a la vicepresidencia, la realización de las elecciones en México, el triunfo de la fórmula Madero-Pino y la llegada de Madero al solio presidencial de México el 6 de noviembre de 1911.
- **Capítulo X: Reyes, Vázquez Gómez y Zapata.** Presenta los pormenores históricos que acaecieron el día en que Madero asumió la presidencia de México y nombró a su primer gabinete ministerial, así como los constantes esfuerzos que el nuevo mandatario intentó para unificar a todos los bandos en disputa. A continuación expone los acontecimientos sucedidos en los primeros meses del Gobierno de Madero y finaliza con la exposición de las tentativas de Golpe de Estado que el Gral. Reyes y el Dr. Vázquez intentaron cometer contra la institucionalidad de la presidencia de Madero (los cuales resultaron en estrepitosos fracasos), exponiendo también el recrudescimiento

de las acciones bélicas del Gral. Zapata en contra de las fuerzas militares gobiernistas al considerar que el nuevo Gobierno no había cumplido con las promesas hechas al campesinado rural mexicano.

- **Capítulo XI: La traición de Orozco.** Describe con minucioso detalle todos los aspectos que se conjugaron en el nuevo intento sedicioso del militar revolucionario Pascual Orozco para desestabilizar y defenestrar al Gobierno del Presidente Madero, así como el determinante papel que jugaron varios personajes en dicha coyuntura, tales como el Gobernador de Chihuahua Abraham González, el líder revolucionario *Pancho* Villa, el Ministro de Guerra Gral. José González S., el Gobernador de Coahuila Venustiano Carranza y el militar federal Gral. Victoriano Huerta. Termina con la descripción del triunfo de las tropas gobiernistas sobre los soldados de Orozco y el exilio al que éste se vio obligado a efectuar hacia los EE.UU.
- **Capítulo XII: La reacción científica.** Narra el difícil derrotero por el que transitó el Gobierno del Presidente Madero a lo largo de varios meses de 1912, durante los cuales hubo de enfrentarse a fortísimas críticas y ataques de varios sectores que lo adversaban. Circunstancia en la que se destacó el sedicioso papel jugado por el llamado grupo de *Los Científicos*, el cual estuvo conformado, desde la época del *Porfiriato*, por algunos de los individuos más afines al depuesto expresidente Díaz y cuyos muchos de sus miembros ocupaban importantes puestos en el Congreso, el Senado, el Poder Judicial, los Ministerios todavía en la época del Gobierno de Madero. Asimismo, expone el importante papel político que desempeñó Gustavo Madero en la defensa y resguardo de la presidencia de su hermano Francisco, así como la ruin labor de desprestigio y calumnia para la que se prestó gran cantidad de la prensa en esos momentos.



- **Capítulo XIII: El pronunciamiento de Veracruz.** Trata sobre el más importante de los intentos de Golpe de Estado que los enemigos del Presidente Madero urdieron en su contra, el cual tuvo como principal artífice al militar Félix Díaz, quien era sobrino del antiguo mandatario Porfirio Díaz. Con posterioridad se exponen los actos que el Gobierno de Madero implementó para sofocar dicha revuelta, los hechos bélicos que se concatenaron en ello y la contundente victoria que significó el fenecimiento de la felonía de Díaz. Asimismo, explicita las elucubraciones por las que Madero tuvo que pasar ante la disyuntiva de aprobar o negar el fusilamiento del malogrado militar, hasta el perdón final que le concedió y su encarcelamiento en la penitenciaría del Estado de Veracruz.
- **Capítulo XIV: La semana trágica.** Otro de los acápites de relevante importancia en esta obra, pues Fernández realiza una crónica brillante de los factores y personajes que se concatenaron, a partir del 9 de febrero de 1913, en los viles acontecimientos políticos y militares que propiciaron, por fin, el derrocamiento del Presidente Madero y del Vicepresidente Pino. Así, este episodio, que posteriormente fue conocido en la historiografía con el acertado nombre de *La Decena Trágica* (pues finalizó el 19 de febrero) se erigió en una de las mejores crónicas explicativas del cruento desarrollo bélico que aconteció en la Ciudad de México durante esos diez días, poniendo especial relieve en el sedicioso papel jugado por el Gral. Victoriano Huerta y sus acólitos (incluido el siniestro papel del embajador norteamericano Henry Lane Wilson), todo lo cual conllevó a la dimisión forzada de Madero y Pino y su encarcelamiento en el Palacio Nacional. De modo conjunto, se da una vivaz descripción sobre la terrible muerte de que fue objeto Gustavo Madero.
- **Capítulo XV: El Asesinato.** Único de los capítulos en los que Fernández utilizó un epígrafe, el cual versó, atinadamente, sobre la alusión que se hace al homicidio y la traición en la obra *Macbeth* de William Shakespeare, y en el que narró los prolegómenos e incidencias que conllevaron a la execrable

ejecución de Madero y Pino en la noche del 22 de febrero de 1913, así como el fútil intento de Huerta y los demás conspiradores para ocultar las pruebas de dichos asesinatos. Asimismo, presenta los primeros actos del Gobierno ilegítimo que Huerta lideró desde el 19 de febrero, incluyendo la oposición tenaz que provocó en contra de los tributos y homenajes que se le rindieron al asesinado Presidente Madero por parte de una porción del pueblo mexicano. Termina este acápite con una pequeña biografía de Madero y varias opiniones sobre su persona.

- **Epílogo.** En el último capítulo de su magistral obra, Fernández Güell terminó por narrar los terribles y cruentos episodios que se dieron durante el año y medio que duró el ruin Gobierno del Gral. Huerta, así como la contundente respuesta bélica que le fue dada por el Gral. Venustiano Carranza al erigirse como su principal opositor. Hecho que desencadenó entonces el inicio de la segunda etapa de la Revolución Mexicana. Con posterioridad se describe el papel fundamental que tendrían los Generales *Pancho* Villa, Emiliano Zapata, Pablo González y Álvaro Obregón para lograr el derrocamiento de Huerta en julio de 1914, lo cual supuso el advenimiento de un corto Gobierno provisional dirigido por el Gral. Francisco Carvajal, hasta finalizar la obra con la visita que, una vez liberada la Ciudad de México, pudieron realizar los revolucionarios a la tumba de Madero como un triunfante homenaje a su memoria.

Fenecimiento trágico

Tal y como si el destino se hubiese empeñado en que así sucediese, los derroteros de vida de Francisco Madero y Rogelio Fernández continuaron presentando varias coincidencias aún a pesar de la muerte del mandatario



mexicano. Así, al igual que Madero se había enfrentado contra el mandato del Presidente Díaz, Fernández se vio enfrascado desde finales de 1917 y principios de 1918 en una virulenta lucha política en contra del Presidente costarricense Federico Tinoco Granados (*Obregón Loría, 1948, p. 24*), quien, otrora, había sido su amigo y compañero político, pero cuya amistad se convirtió en profunda rivalidad cuando Tinoco emprendió una serie de actos atentatorios contra las libertades públicas en general y contra la persona de Fernández en lo individual.

Lo anterior desembocó entonces en una serie de medidas que el Gobierno de Tinoco tomó en contra de Fernández, tales como el cierre de su periódico *El Imparcial*, el allanamiento de su casa, el hostigamiento en su curul de diputado, hasta llegar a la expedición de una orden de captura en su contra (*Malavassi Vargas y Gutiérrez Núñez, 1992, p. 89*). Ante ello, Fernández decidió, nuevamente emulando a Madero, dar inicio a un movimiento revolucionario contra Tinoco, para lo cual escogió como fecha de inicio el 22 de febrero de 1918 (*Fernández Guardia, 1984, p. 141*). Fecha intencionalmente escogida por conmemorarse el quinto aniversario del asesinato del Presidente mexicano.

Lamentablemente la reyerta de Fernández no fue secundada con ahínco por la población costarricense, por lo que fue sofocada con facilidad por el Gobierno. A su vez, esto provocó que un contingente policial fuese despachado con celeridad para capturar a Fernández y un pequeño grupo de partidarios que habían huido por la zona costera pacífica de Costa Rica. Grupo de gendarmes que fue liderado por el Tte. Cnel. Patrocinio Araya (*Zeledón Cartín, 2013, p. 423*). Por fin, después de varios días de difícil periplo, Fernández y sus acólitos arribaron al pequeño poblado puntarenense de Buenos Aires, sitio en el que fueron emboscados por las huestes de Araya el viernes 15 de marzo de 1918 (*Fernández Morales, 2010, p. 212*). De modo trágico y al igual a lo sucedido con Madero, Fernández fue acribillado con cinco disparos, misma suerte que sufrieron casi todos sus correligionarios (*Obregón Loría, 1981, pp. 270-273*).

En los días posteriores al homicidio, tal como también lo había intentado el Gobierno de Huerta, las autoridades lideradas por Tinoco quisieron ocultar el crimen de Fernández, pero la denuncia de un testigo directo de los hechos, el maestro salvadoreño Marcelino García Flamenco (*Monge Alfaro, 1955, pp. 256-257*), logró que todo el tinglado fuese descubierto. Hecho el cual, junto a otros factores exógenos e internos, provocaron la caída de Tinoco Granados en agosto de 1919 (*Bonilla Serrano, 1979, p. 237*).

De modo bastante peculiar y como si los anteriores hechos ya no fuesen suficientemente concordantes entre ambos personajes, cabe citarse que una vez conquistada la Ciudad de México por los ejércitos de *Pancho Villa* y *Emiliano Zapata* en diciembre de 1914 (*Torres Parés y Villegas Moreno, 2010, p. 832*), *Villa* dispuso que la principal vía capitalina, la *Calle de Plateros*, fuese renombrada como *Avenida Francisco I. Madero* (*Guzmán Franco, 1995, pp. 607-608*). Mientras que igual situación aconteció en Costa Rica en 1919 cuando las autoridades de la Municipalidad de San José dispusieron que la más importante ruta de dicha capital fuese oficialmente llamada como *Avenida Central Rogelio Fernández Güell* (*Garita Hernández y Bedoya Benítez, 2015, pp. 67-68*).

Para 1920 el Congreso costarricense decretó que la osamenta de Fernández fuese trasladada al Cementerio General de San José, lo cual se materializó el 15 de marzo de 1923 (*Rodríguez Aguirre, 1993, p. 16*) con ocasión del quinto aniversario de su muerte, siendo depositados sus restos en una tumba perteneciente a la logia *Hermes N.º 7* (*Zamora Hernández y Quesada Vanegas, 2009, p. 100*). Idéntico periplo que tuvieron los huesos del expresidente *Madero*, cuando en noviembre de 1960 (quincuagésimo aniversario de la Revolución Mexicana) se exhumó su osamenta y se trasladó a una de las criptas colocadas en cada una de las cuatro columnas del colosal *Monumento de la Revolución Mexicana* (*Moya Gutiérrez, 2012, p. 346-374*) ubicado en la Ciudad de México. Decisión que había sido tomada



desde 1936 con el fin de que en dicha estructura se inhumasen los restos de los gobernantes masones mexicanos Venustiano Carranza, Plutarco Elías Calles, Lázaro Cárdenas y el citado Madero (*Rosas Robles, 2006, p. 141*). Para 1976 la osamenta de *Pancho* Villa también fue colocada en el citado monumento, pero dado que las cuatro criptas ya estaban ocupadas, se decidió colocar dichos restos en la misma lápida de Madero (*Taibo II, 2006, p. 857*).

Segunda edición

El inexorable paso del tiempo provocó que el conocimiento y estudio acerca de la magnífica obra de *Episodios de la Revolución Mexicana* se fuese diluyendo paulatinamente, hasta casi caer en el más absoluto olvido. Pero un conjunto peculiar de avatares se concatenó en la década de los años setenta del siglo XX para que dicho libro cobrase nuevos bríos.

En efecto, el literato Víctor M. Arroyo Soto en su condición de integrante del Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica, presentó una iniciativa para que el libro de Fernández Güell fuese reeditado, lo cual se aceptó con sumo agrado por dicha casa editorial. Fue así como la segunda edición de *Episodios de la Revolución Mexicana* apareció en 1973 (sexagésimo aniversario de la muerte de Madero), pero con una ligera modificación en su título original el cual pasó a ser el de *La Revolución Mexicana (episodios)* (*Azofeifa Bolaños, 1974, pp. 123-124*).

Ahora bien, la nueva versión mantuvo su estructura original de quince capítulos y un epílogo, pero incorporó varias diferencias sustanciales respecto del libro editado en 1915. En primer lugar, se realizó una nueva y colorida portada (con el fondo de una famosa foto revolucionaria mexicana) por parte del pintor Manuel de la Cruz González Lujan, a lo que siguió la supresión de las fotografías revolucionarias originales y el subsiguiente agregado de dos magníficos retratos de Fernández y Madero hechos a mano por parte del afamado pintor y artista mexicano Alberto Beltrán García, así como la colocación de dos copias fotostáticas de la

portada y la página interior de un ejemplar del periódico *El Amigo del Pueblo* (órgano oficial del club “Libertador Francisco I. Madero”), en donde viene consignado el nombre de Fernández Güell como su Director. Asimismo, se colocó al inicio un prólogo (obra del directivo Arroyo) en el que se da una síntesis biográfica sobre Fernández y un resumen bibliográfico de su extensa obra, unido a una explicación de las motivaciones para que el libro fuese reeditado. Todo lo cual se complementó con la inclusión, la final del escrito, del sucinto ensayo *El moderno Juárez (estudio sobre la personalidad de don Francisco I. Madero)*, el cual, como se recordara, fue uno de los importantes aportes intelectivos de Fernández a Madero en su periplo electoral de 1911.

De modo particularmente inaudito y al igual a lo que aconteció con el libro original de 1915, la obra de Fernández reeditada de 1973 se fue también consumiendo en la más severa desidia. Mismo destino que sufrió incluso el recuerdo del propio Fernández Güell, quien, en el presente, es absolutamente desconocido para la inmensa mayoría de sus compatriotas para quienes, la principal vía de la ciudad de San José es, simplemente, la Avenida Central. Pero fuera de Costa Rica, este fenómeno es igual de injusto e indolente, pues un personaje como Fernández que no solo participó activamente en el movimiento revolucionario de México, sino que tuvo la brillantez de confeccionar una de las crónicas históricas más completas, veraces y pormenorizadas sobre esta coyuntura bélica, está sumido en el presente en un severo ostracismo cultural y académico en dicha nación, por lo que:

“...México está en deuda con Rogelio Fernández Güell. A pesar de la buena factura que lo caracterizo, su libro es casi desconocido hasta entre los estudiosos de la Revolución Mexicana. Todas sus fichas biográficas en fuentes mexicanas, incluida la de la Biblioteca Nacional, cometen el error de aseverar que murió en la Ciudad de México en 1918 y poco se habla de él cuando se hace un recuento de los actores y testigos de la revolución de 1910 no nacidos en México ...” (González Olvera, 2009, p.44)



BIBLIOGRAFÍA COSTARRICENSE

Arias Castro, Tomás Federico. (2011). "El delito de Duelo en Costa Rica", *Revista Judicial* N.º 101.

Arias Castro, Tomás Federico. (2014). *El Canciller Esquivel Ibarra (biografía e impronta del Lic. Ascensión Esquivel Ibarra)*. San José: Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica e Instituto del Servicio Exterior.

Arias Castro, Tomás Federico. (2015). *Masonería en la Revolución Mexicana; la relación entre el Presidente mexicano Francisco I. Madero González y el intelectual costarricense Rogelio Fernández Güell*, ponencia presentada en el IV Simposio Internacional de la Masonería celebrado en la Ciudad Universitaria de la U.C.R. (Noviembre, 2015).

Azofeifa Bolaños, Isaac (Agosto, 1974). "Reseñas bibliográficas: La Revolución Mexicana", *Revista de Costa Rica*, N.º 7.

Bonilla Baldares, Abelardo. (1967). *Historia de la literatura costarricense*. San José: ECR.

Bonilla Serrano, Harold. (1979). *Los Presidentes (Tomo I)*. San José: ECR y EUNED.

Dobles Segreda, Luis. (1934). *Índice bibliográfico de Costa Rica (Tomo sexto: Historia desde 1900 hasta 1933)*. San José: Librería e Imprenta Lehmann.

Fernández Alfaro, Joaquín, Sáenz Carbonell. Jorge F. y Muñoz Castro, María G. (2001). *La Primeras Damas de Costa Rica*. San José: I.C.E.

Fernández Guardia, Ricardo. (1984). *Cartilla histórica de Costa Rica*. San José: Librería, Imprenta y Litografía Lehmann.

Fernández Güell, Rogelio. (1911). *El moderno Juárez (estudio sobre la personalidad de Francisco I. Madero)*. México D. F.: Tipografía Artística.

Fernández Güell, Rogelio. (1912). *Psiquis sin velo (tratado de filosofía esotérica)*. México D. F.: Tipografía y Litografía Müller Hnos.

Fernández Güell, Rogelio. (1915). *Episodios de la Revolución Mexicana*. San José: Imprenta Trejos Hnos.

Fernández Güell, Rogelio. (1918). *Poesías*. San José: Sin Imprenta.

Fernández Güell, Rogelio. (1973). *La Revolución Mexicana (episodios)*. San José: ECR.

Fernández Morales, Jesús. (2010). *Las presidencias del Castillo Azul*. San José.

Garita Hernández, Flor y Bedoya Benítez, Eduardo. (2015). *Toponimia de la red vial de la Gran Área Metropolitana*. San José: EUCR.

González Olvera, Pedro. (Noviembre, 2009). "Un costarricense en la Revolución Mexicana", *Áncora (periódico La Nación)*.

Grub Ludwig, Udo. (obra inédita). *Diccionario cronológico y genealógico del Poder Ejecutivo de Costa Rica*. San José.

Malavassi Vargas, Guillermo y Gutiérrez Núñez, Pedro. (1992). *Diccionario biográfico de Costa Rica*. San José: UACA.

Molina Jiménez, Iván (2012). *Revolucionar el pasado: la historiografía costarricense del siglo XIX al XXI*. San José: EUNED.

Monge Alfaro, Carlos. (1955). *Historia de Costa Rica*. San José: Librería Las Américas.

Obregón Loría, Rafael. (1948). *Nuestros Gobernantes*. San José: Editorial Aurora Social.

Obregón Loría, Rafael. (1981). *Hechos militares y políticos*. Alajuela: MHCJS.

Obregón Quesada, Clotilde. (2002). *Una historia de valor*. San José: EUCR.

Obregón Quesada, Clotilde. (2007). *Las Constituciones de Costa Rica (tomo IV)*. San José: EUCR.

Oconitrillo García, Eduardo. (1981). *Rogelio Fernández Güell: escritor, poeta y caballero andante*. San José: ECR.

Quesada Camacho, Juan. (2002). *Historia de la historiografía costarricense (1821-1940)*. San José: EUCR.

Rodríguez Aguirre, Rolando. (1993). *Reseña histórica y grandes personalidades sepultadas en el Cementerio General*. San José: Junta de Protección Social.

Rodríguez Vega, Eugenio. (1979). *El pensamiento liberal (antología)*. San José: ECR.

Salazar Mora, Orlando y Salazar Mora, Jorge. (1993). *Los Partidos Políticos en Costa Rica*. San José: EUNED.

Sibaja Chacón, Luis Fernando. (2006). *Del Cañas-Jerez al Chamorro Bryan: las relaciones limítrofes entre Costa Rica y Nicaragua en la perspectiva histórica (1858-1916)*. Alajuela: MHCJS.

Sotela Bonilla, Rogelio. (1942). *Escritores de Costa Rica*. San José: Imprenta Lehmann.

Stone Zemurray, Samuel. (1976). *La dinastía de los conquistadores (la crisis del poder en la Costa Rica contemporánea)*. San José: EDUCA.

Villegas Hoffmaister, Guillermo y Soto Montoya, Enrique. (1987). *León Fernández Bonilla*. Alajuela: MHCJS.



Zamora Hernández, Carlos y Quesada Vanegas, (2009). *Cementerio General: Ciudad de San José*. San José: CICPC.

Zeledón Cartín, Elías. (2013). *Biografías costarricenses*. Heredia: EUNA.

BIBLIOGRAFÍA MEXICANA

Amerlinck Assereto, Teodoro. (2012). *La Revolución (Del Porfiriato al Cuartelazo)*. México D. F.: Empresas Rodamer.

Barrón Córdova, Luis. (2010). *Historias de la Revolución Mexicana*. México D. F.: FCE.

Bonilla, Manuel. (1962). *El régimen Maderista*. México D. F.: Editorial Arana.

Carrasco Puente, Rafael. (1947). *Historia de la Biblioteca Nacional de México*. México D. F.: R.C.P.

Cosío Villegas, Daniel. (1981). *Historia mínima de México*. México D.F.: El Colegio de México.

Garner, Paul. (2003). *Porfirio Díaz (del héroe al dictador: una biografía política)*. México D. F.: Editorial Planeta Mexicana.

Gómez Damirón, Manuel. (2008). *Asesinatos políticos en México (1910-1994)*. México D. F.: Editorial Planeta Mexicana.

González y González, Luis. (2010). *Viaje por la historia de México*. México D.F.: FCE.

Guzmán Franco, Martín L. (1995). "Memorias de Pancho Villa". En: *Obras completas (tomo II)*. México D. F.: FCE.

Knight, Alan. (2010). *La Revolución Mexicana (del Porfiriato al nuevo régimen constitucional)*. México D. F.: FCE

Krauze Kleinbort, Enrique. (2012). *Francisco I. Madero (místico de la libertad)*. México D.F.: FCE.

Lajous Vargas, Roberta. (2012). *Historia mínima de las relaciones exteriores de México (1821-2000)*. México D.F.: El Colegio de México.

Madero González, Francisco I. (2006). *La sucesión presidencial en 1910*. México D. F.: Colofón S. A.

Malvagni Gilly, Adolfo. (2013). *Cada quien morirá por su lado (una historia militar de la Decena Trágica)*. México D. F.: Ediciones Era.

Mares, Roberto. (2006). *Porfirio Díaz*. México D.F.: Grupo editorial Tomo.

Márquez Sterling, Manuel. (1975). *Los últimos días del Presidente Madero*. México D.F.: Editorial Porrúa.

Martín Moreno, Francisco. (2009). *Las grandes traiciones de México*. México D.F.: Santillana Ediciones Generales.

Martínez Hoyos, Francisco. (2015). *Breve historia de la Revolución Mexicana*. Madrid: Ediciones Nowtilus.

Molina Arceo, Sandra. (2008). *101 villanos en la historia de México*. México D. F.: Grijalbo.

Moya Gutiérrez, Arnaldo. (2012). *Arquitectura, Historia y Poder bajo el régimen de Porfirio Díaz (Ciudad de México, 1876-1911)*. México D. F.: CONACULTA.

Rosas Robles, Alejandro. (2006). *Mitos de la historia mexicana*. México D.F.: Editorial Planeta Mexicana.

Rosales, José N. (1973). *Madero y el Espiritismo*. México D.F.: Editorial Posada.

Serrano Álvarez, Pablo. (2010). *Cronología de la Revolución (1906-1917)*. México D.F. INEHRM.

Taibo II, Paco I. (2006). *Pancho Villa: una biografía narrativa*. México D. F.: Editorial Planeta Mexicana.

Taracena Quevedo, Alfonso (2005). *La verdadera Revolución Mexicana (1901-1911)*. México D. F.: Editorial Porrúa.

Torres Parés, Javier y Villegas Moreno, Gloria (2010). *Diccionario de la Revolución Mexicana*. México D.F.: UNAM.

Vargas Márquez, Wenceslao. (2010). *La Masonería en la Presidencia de México*. México D.F.

Vasconcelos Calderón, José. (2006). *Ulises criollo*. México D. F.: Editorial Porrúa.

Vázquez Gómez, Juana. (2007). *Diccionario de Gobernantes y Héroes de México (1325-2006)*. México D. F.: Grupo Editorial Patria.

Villalpando César, José M. (2009). *La Decena Trágica*. México D. F.: Editorial Planeta Mexicana.

